

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

NARCISO y ECO



Narciso es una obra pictórica de **Michelangelo Merisi da Caravaggio**, realizada entre 1597 y 1599. En la actualidad se conserva en el **palacio Barberini de Roma**. El pintor nos muestra a uno de sus atractivos modelos (podría ser uno de sus jóvenes amantes) que posa **enamorado de su reflejo en el agua** (mito descrito en el siguiente folio).

Podemos ver su **estilo barroco tenebrista**, con esas penumbras de fondo. La nota de color en esta obra la encontramos en el **azul del pantalón** que cubre la rodilla izquierda, creando un fuerte contraste con la desnuda rodilla derecha. Otra característica de este autor era mostrar a sus personajes con **ropas de su época** (el siglo XVII), ya fuera San Pedro o este Narciso.

El lienzo está claramente **dividido en dos mitades**. Arriba un hermoso Narciso, que dibuja un rectángulo

casi perfecto, y abajo un Narciso más atenuado en su reflejo, creando así una imagen totalmente nítida en el agua que usa la misma gama cromática pero con menor intensidad de color y de luz.

El protagonista de esta obra y de este mito tenía una belleza que atraía a todos, pero sus rechazos eran proporcionales a su ego y amor a sí mismo, como se demuestra en su postura, ya que este cuerpo casi se descoyunta mirando su rostro. Sus brazos se muestran casi con los hombros dislocados, concretamente su brazo izquierdo aparece girado hacia el espectador, creando esa sensación de tensión postural provocada por su obstinación en su contemplación. Si sus brazos están en esa postura anómala, sus piernas siguen el mismo patrón. Su rodilla derecha aparece en primer plano en el centro de la composición, casi hundiéndose en la tierra y mostrando el acercamiento hacia el desenlace final. Sin duda, y como buen artista barroco, **Caravaggio** pinta el momento culmen del mito, desechando lo anecdótico y superficial.

Otro aspecto a resaltar es el **realismo de la escena**: en su rostro son visibles hasta las gotas de sudor que le caen por su nariz y boca. **El elemento más importante de la obra es el reflejo** y cómo el pintor barroco retrata este fenómeno. Está perfectamente tratado el **efecto espejo**, el cual nos reporta nuestra imagen al revés de como la observamos. Por lo tanto, es un efecto que necesita un estudio previo. Esta cuestión es resuelta a la perfección por nuestro artista.

Caravaggio no era un pintor típico que se quedara encerrado en un estudio, sino que vivía en un mundo real, metiéndose en peleas, enfrentado a problemas legales y viviendo la vida como si fuera el protagonista de una serie de televisión. Su arte era el reflejo de una vida tumultuosa y su influencia se dejará sentir en muchos artistas posteriores, artistas que como él quieren hacer sentir el drama y la emoción.

Narciso no es solo una pintura, es un viaje a lo más profundo de la psique humana, al autodescubrimiento, y un recordatorio de que la **vanidad**, como en una tragedia griega, tiene sus consecuencias, haciéndonos comprender que, incluso en el siglo XXI, **seguimos mirando en charcos de agua**, buscando reflejos que nos digan quiénes somos y advirtiéndonos de la fugacidad de la belleza con el paso del tiempo. En un mundo dominado por las redes sociales, he aquí uno de los grandes males que nos acecha: **caer en la trampa de la idealización de unos paradigmas de belleza que se alejan de la realidad**.

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Narciso era un bellissimo joven que desdeñaba el amor. Sus padres eran el dios-río Cefiso y la ninfa Liríope. Nada más nacer consultaron sobre su futuro al adivino **Tiresias**, que, aun siendo ciego, tenía el don de la clarividencia y les dijo “*que viviría hasta viejo si no se contemplaba a sí mismo*”.

Siendo ya adulto, Narciso fue pretendido por numerosas doncellas y ninfas (incluso algún varón, rasgo homosexual raro en la mitología)



Narciso y Eco, cuadro de John William **Waterhouse**.

a las que despreció una y otra vez. Su más famosa enamorada fue, sin duda, **Eco**, una ninfa parlanchina del monte Helicón que distraía a la diosa Hera mientras su esposo Zeus cortejaba a otras ninfas, dándoles así tiempo para escapar. Cuando Hera descubrió el engaño, castigó a Eco quitándole la voz y obligándola a repetir la última palabra que decía la persona con la que mantuviera una conversación. La **ecolalia** es un trastorno del habla consistente en la repetición de palabras o frases dichas por otra persona.

Incapaz de tomar la iniciativa en un diálogo y limitada sólo a repetir las palabras ajenas, Eco se tuvo que apartar del trato humano y se retiró a los bosques, donde adelgazó tanto que de toda su persona sólo quedó una voz lastimera, la que seguimos llamando eco en su honor. Todavía se oye a Eco repitiendo nuestras últimas palabras cuando gritamos cerca de cuevas, colinas, ruinas y casas vacías.

Las doncellas despreciadas por Narciso piden venganza a la diosa **Némesis** y esta hace que en un día muy caluroso, después de una cacería, Narciso se incline sobre un riachuelo para calmar su sed. Ve allí la imagen de su rostro, tan bello, y se enamora de él en el acto. Insensible ya al resto del mundo, se deja morir, contemplando su propia imagen. En el lugar de su muerte brotó una flor a la que dio su nombre: el **narciso**. Con lo cual se cumple el *fatum* o destino preestablecido.

De este mito surge la denominación del trastorno **narcisista** de la personalidad, tan frecuente en nuestros días con la extensión de las redes sociales, aplicado a aquellas personas ególatras y vanidosas que cuidan en exceso su aspecto físico y tienen un alto concepto de sí mismas, a la vez que menosprecian a los demás. El uso del nombre para definir la personalidad de quienes veneran su propia persona se lo debemos a Sigmund **Freud**, que en 1914 escribió un ensayo titulado *Introducción al narcisismo*. Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que Narciso se hizo el primer *selfie* de la historia y murió fruto de la admiración por su propia imagen.

En una versión beocia del mito, se dice que un joven llamado **Aminias** se enamoró de Narciso, pero éste lo rechazó una y otra vez y le envió una espada como presente. Aminias se suicidó con el arma ante la puerta de Narciso, solicitando de los dioses la maldición del autoenamoramiento para su cruel amado.

Existe también una **interpretación racionalista** del mito, la que hace **Pausanias**: Narciso tenía una bellissima hermana gemela que murió en la flor de la edad. Narciso quedó tan afectado por su pérdida que al verse en una fuente creyó contemplar a su hermana, mitigando así su pena y encontrando consuelo en la visión de su imagen.